

SITUACION Y SENSACION

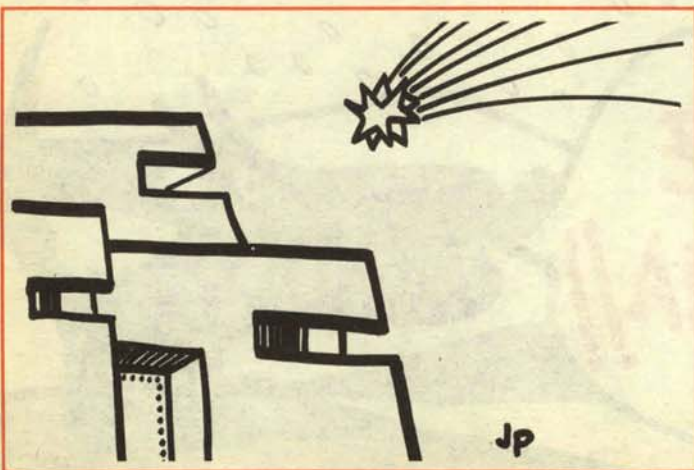
«¿PUEDE usted precisarme dónde estamos?», me preguntó el amigo encontrado. Miré en torno: «San Bernardo esquina a Palma». «No, no. Me refiero a la democracia. ¿Estamos un poco más cerca?» «Eso depende de usted. Depende de su estado de ánimo. La democracia no es una situación, es una sensación». «Camelo». «Verdad. Había antes un montón de personas que estaban seguras de que vivíamos en una democracia porque participaban y porque lo que oían en los discursos y leían en los periódicos correspondía con su manera de sentir. Como se creían que eran el todo, y en cada manifestación de sí mismos creían que estaba el referéndum del pueblo español, vivían en la democracia». «Habla usted de ellos en pasado. ¿Es que admite que hay un antes y un ahora?» «Repito que es una cuestión de estado de ánimo. Si yo creo que hay un antes y un ahora, es que para mí ha habido un cambio».

«¿En qué nota usted personalmente el cambio?» Le contesté: «En que las cosas no han ido a peor.» «¿Han ido a mejor?» «Todo lo que no va a peor es que va a mejor.» «Pero ¿y la amnistía, y el regreso de los exiliados?» «Es que para ellos no hay todavía democracia. Ya conoce usted la tesis del poco a poco. Por esa tesis, van mejorando las cosas para quienes ya estaban mejor que los demás. Se trata de que poco a poco vayan mejorando las cosas para aquellos que tienen la peor parte».

«Lo peor es que se van muriendo, desgastando, desesperando...» «Quizá no. Quizá el hecho de que no les amnistien, de que no puedan regresar sin verse sometidos a algo grave, conforte sus corazones. Quizá les haga saber que no se habían equivocado nunca, y que estaban tan en lo cierto que nadie se atreve ahora a declararles ciudadanos como todos los demás. Los presos políticos, los exiliados, ¿podrían reanudar su vida normal a condición de que no fuese una vida normal? Es decir, a condición de que no fuese una vida política, que es la vida del hombre: la vida de la intervención real de la sociedad en la que viven. Con todos sus derechos».

«Entonces ¿no es usted de los que piden amnistía?» «No lo soy. Yo pido otra cosa. Pido que leyes e instituciones se acomoden a la expresión real de la vida política de cada uno, de su reunión en grupo, de la expresión de sus ideas». «A excepción, naturalmente, de...» Le corté: «A excepción, quizá, de su padre de usted, si me permite una chulería tan grosera. Si se aceptan las excepciones, se está aceptando todo. Si usted acepta que excluyan a un semejante por sus ideas políticas, por su ideación de una forma de régimen y de reparto social, aceptará que le excluyan también a usted». «Hombre, yo he estado excluido siempre...»

«Entonces, no me pregunte usted en qué situación estamos con respecto a la democracia. Pregúnteselo usted mismo. En eso consiste la democracia: en tener la libertad de preguntarse uno a sí mismo, y en tener también libertad de contestarse». «Y ¿qué hago con mi contestación?» «Proclamarla. Y, sobre todo, vivir con arreglo a ella». «¿Y si no me dejan?» «Entonces ya no tendrá usted que preguntar por el estado actual de la democracia: no habrá democracia. Sólo habrá estado actual». «¿Es un juego de palabras...?» No contesté más. **POZUELO**



ELGAR

DON RAFAEL Y DOLORES

NOS hemos enterado por la prensa extranjera que Rafael Calvo Serer figuraba en la impresionante presidencia que respaldó el homenaje romano a Dolores Ibárruri con motivo de su ochenta aniversario. Don Rafael aparecía junto a Carrillo, Berlinguer, Azcárate, Gallego, Comandante Carlos, Nenni, Longo y Pepín Vidal Beneyto, compañero de don Rafael en las tareas de la sin duda casi alguna ilegal Junta Democrática. Según los cronistas, Calvo Serer no siempre aplaudió, pero a veces sí. Mantuvo su poderosa e internamente renovada cabeza por encima de las pasiones militantes; él, un hombre de derechas de toda la vida, sigue siendo de derechas, pero considera que para la supervivencia de las derechas lo mejor es situarse lo más cerca posible de las izquierdas. En alta mar, lo mejor es situarse cerca de los campeones de natación de fondo y esa especialidad natatoria ya nadie hoy se la discute a los comunistas.

En cambio son muchos los que discuten a D. Rafael. Sus compañeros de orientación sobre el campo político aseguran que se precipitó pactando con los comunistas: «No es que a la larga no se tenga que hacer, pero Rafael se dio demasiada prisa». En cuanto a los izquierdistas son muchos los que juzgan a Calvo Serer como un imposible milagro. El hombre que escribiera España sin problema ¿puede ser el mismo que copreside con Carrillo, Berlinguer y Nenni el homenaje a Dolores Ibárruri?

Calvo Serer resiste como un molusco poderoso y solitario en la punta de la roca de la ilegalísima Junta Democrática. Su mirada es obstinada, clavada en un pozo exagerado por el kilómetro de nariz que predice a los ojos lo que la realidad está a punto de aportarles. Calvo Serer mantiene con el Opus Dei una curiosa relación sadicomasaquista agudizada desde que el Fundador se fuera a ejercer de marqués en el reino de los cielos. La tolerancia hacia los arrebatos de Calvo era una de las pocas debilidades que se le reconocían a Escrivá de Balaguer, si dejamos de lado su afición por el marquésado. Desaparecido Escrivá de Balaguer, D. Rafael se ha quedado peor acompañado por parte del Opus, pero más por parte de un centrismo español que empieza a pensar que no está nada mal tener un cirio encendido junto a Fraga y otro junto a Carrillo.

Personalmente creo que Calvo Serer espera poco. Como el general Della Rovere ha acabado siendo general porque ha comprendido la servidumbre y grandeza de serlo mientras aprendía a serlo. Durante el homenaje a Dolores Ibárruri, sin duda Calvo Serer seguía un discurso silencioso, mental, en el que trataba de explicarse a sí mismo la situación. Y la situación era simple. Como Hernán Cortés, Rafael Calvo Serer acababa de hundir, quemar las naves, acababa de autodecretarse la imposibilidad de volver atrás por el mar de la reconciliación nacional.

Apuesta personal, sin duda.

Pero cualquier testigo a distancia tendría que valorar el gesto en su tremendo valor educativo y valorarlo en Calvo Serer como una prueba de que hay gentes en el Opus que saben darle al uso del cilicio un progresivo papel histórico. Porque cilicio era para Calvo Serer reconocer de pronto la tonelada de sangre, sudor y lágrimas que un pueblo hubiera podido ahorrarse si hubiera habido un Calvo Serer a mano cuando la Pasionaria cumplió los cuarenta. ■ **SIXTO CAMARA**